

llorar, como hoy se usa todavía en algunas partes, y exclama:

« Lo sabía, lo sabía; una voz me lo había dicho en los floridos años de mi primavera: tú no permanecerás bajo la tutela de tu madre, en el seno que te ha alimentado; un esposo vendrá á buscarte; tendrás un pié en el umbral de tu habitación y otro sobre el trineo. Tal era mi fantasía, la esperanza de mis floridos años. Hoy se acerca la partida; mi esperanza se cumple; tengo un pié en el umbral de mi casa y otro en el trineo de mi esposo. Sin embargo, no me voy con alegría, no dejo contenta la casa de oro donde he pasado mi juventud. Me alejo y lloro. Pronto mi madre no oirá ya mi voz ni mi padre verá mis lágrimas. ¡Ay! ¿cómo las que se casan pueden estar alegres? ¿Cómo su corazón en tales momentos puede sentir el júbilo de una aurora primaveral? En cuanto á mí, estoy triste, como el pobre caballo que venden, como la pobre yegua que se llevan. Mi pensamiento está lóbrego como una noche de otoño, como un día de invierno. »

Entonces la madre la consuela con un canto delicioso, cuyos pormenores revelan las costumbres de la Finlandia.

« No te apesadumbres así. No te conducen á un pantano, no te llevan á un arroyo. Te has casado con un marido excelente, guerrero intrépido, hábil artífice, que tiene casa, que come su pan puro, y dará á su esposa uno mas puro, si cabe; un cazador que va á los sitios desiertos, plantados de abedules, á las selvas, y no deja á sus perros dormir sobre la paja. Tres veces ha preparado ya en esta primavera el baño de vapores; tres veces se ha peinado la cabellera; tres se ha limpiado el cuerpo con ramas secas. »

« No te apesadumbres así, no te asustes por dejar á tu madre. Tu esposo posee numerosos ganados, cien reses vacunas, mil de hinchadas mamas, otras mil lanudas. »

« No te apesadumbres así, no te asustes por dejar á tu madre. Tu esposo no posee una tierra donde las mieses se pudran, un surco donde falte la avena, un campo donde el grano no espigue. Á orillas de cada arroyuelo tiene tu esposo un granero bien provisto; montones de semillas en todas partes; una selva donde oculta su pan, otra donde se dora el trigo, y mucho dinero. »

« No te apesadumbres así, no te asustes por dejar á tu madre. Tu esposo tiene gallos de montaña que retozan á su alrededor; cuclillos dorados crían en sus bosques; los tordos se posan alegremente en las bridas de sus caballos. »

« Y ahora atiende, mi dulce niña, jóven hermana mia que me abandonas, mi canto de amor, planta mia verde, escucha las palabras de la anciana. Vas á otra casa; vas á encontrar otra madre. En una casa extraña, al lado de una nueva madre, no estarás como en la casa paterna bajo la custodia de una nodriza. No salgas fácilmente á la claridad de la luna: el mal que

se hace, llega á saberse en casa; el mal que se hace, llega á saberlo el marido. »

« Atiende también á los ásperos discursos del anciano, á su lengua afilada y pesada como una piedra, á las frías palabras del cuñado, á los sarcasmos de la suegra; aunque el anciano sea impetuoso como el jabalí, su mujer feroz como un oso, el cuñado punzante como una serpiente y la cuñada aguda como un clavo, debes mostrarles igual paciencia, igual humildad, que si te encontrases con tu madre; la misma sumisión hacia el anciano, el mismo respeto hacia el cuñado. »

« Oye, hija mia, las palabras de la anciana. Una ama de casa no debe permanecer siempre en el mismo sitio, sino visitar la quinta, entrar en el cuarto donde llora el niño; pobre criatura que no puede hablar, que no puede decir si tiene frío ó hambre, hasta que se acerca á ella un amigo, hasta que la voz de su madre le llega al oído. »

Después, volviéndose al novio prosigue: « Y tú, esposo, mi buen hermano, no debes llevarte nuestra dulce paloma para hacerle sentir la necesidad, para que amase pan de corteza de abedul ó tortas de paja. Debes conducirla á una rica casa, donde saque grano del armario, coma tortas con crema y pan de trigo, y maneje pasta pura. »

« Esposo, mi buen hermano, no debes enseñar á nuestra paloma la senda que ha de seguir, usando de la autoridad del señor; no conviene que suspire bajo la cuerda, que llore bajo la vara, que gima bajo el látigo. Piensa en sus frescos años, piensa en su corazón de niña. Dale con calma tus lecciones; instruyela con la palabra el primer año, con las ojeadas el segundo, con el gesto el tercero. Y si no corresponde á tus deseos, toma un junco de la laguna, una hoja seca de los campos; tócala con la punta de una varita, castigala con una caña, con una rama de árbol cubierta de lana. »

« Si aun así no te obedece, toma una vara en el bosque, toma una rama de abedul, colócala debajo del vestido para que no la vean los habitantes de las demas casas, y frótale las espaldas. No le des en los ojos ni en las orejas, para que viendo el suegro y el cuñado su rostro amoratado, no pregunten si fué atacada por el jabalí ó maltratada por los osos. »

Sin embargo, la jóven gime y solloza, y dice: « Yo no era un tiempo mas feliz que las demas doncellas, ni mas pálida que los peces del lago. Ahora soy mas desgraciada que las demas doncellas y mas pálida que los peces del lago. »

« ¿Cómo recompensaré á mi madre de la leche con que me crió, y á mi padre de su bondad? Gracias, papá mio, por el asilo donde me has educado, por los alimentos que me has dado: gracias, mamá querida, gracias á ti, que me has mecido en la niñez, que me has llevado débil en tus brazos, que me has criado con la sustancia de tu seno: gracias, buenas gentes de la casa, mis amigos de la infancia, con quie-

nes he vivido, con quienes he pasado mis mejores años. »

« Hoy me toca abandonar la casa de oro, la estancia de mi padre, la habitación hospitalaria de mi madre. »

« ¡Protégate el Cielo, amado cuartito mio, cubierto de artesanado! ¡Cuán grato me será el volver aquí, el verte de nuevo! ¡Protégate el Cielo, estancia de mi padre, con el techo de madera! El reposo se encuentra siempre en esta casa, en los hermosos árboles que la circundan, en los campos que abandono, en los bosques llenos de sabrosas frutas, en el lago de las cien islas, en el valle donde yo crecí con la oruga. »

Y se marcha; pero al poco tiempo un perverso esclavo la asesina. Ilmarinen vuelve á Pchola en busca de otra mujer, y no la encuentra; pero se queda sorprendido de la felicidad que reina allí, merced al campo; por lo cual resuelve, de acuerdo con su hermano Weinemainen, conquistar aquel filtro; y lo consiguen después de largas pruebas, liberando al sol y la luna de la sepultura en que Lahi los había ocultado. Pero con este triunfo de la luz sobre las tinieblas no concluye la epopeya finlandesa, pues debe aparecer en la tierra otro dios mejor que Weinemainen, hijo de Marietta, jóven pastora que le concibió de una baya encontrada en el bosque, y que se apresuró á bautizarlo apenas hubo nacido. El anciano Weinemainen trata de perderle, y no lográndolo, construye un barco de hierro y se va lejos á ocultarse en las regiones inferiores del cielo. Pero, al partir, deja á la Finlandia su arpa maravillosa, su arpa que canta el amor y alegra los corazones.

El fondo, como se ve, es el poder de la magia; y en todo el Norte campea este carácter supersticioso, esta absorción de la realidad en la fantasía, de la acción positiva en el símbolo maravilloso; como si la naturaleza lóbrega y grandiosa en que viven, despertase en ellos ese temor instintivo, origen de la superstición. Su práctica mágica era famosa en la antigüedad, y no la abandonaron con la introducción del Cristianismo, ni la civilización moderna ha conseguido extirparla.

La magia se usa aun mucho en Rusia, y los hechiceros van á sus oficios con un sayo de cuero, salpicado de ídolos de hojuela metálica, de cadenas, de anillos, de campanillas, de colas de aves de rapiña, de retazos de pieles; y en el gorro, adornado de la misma manera, plumas de lechuza. Su principal mueble es un tambor oval, cubierto por un solo lado de una piel, en la que están dibujados ídolos, astros y animales, y por abajo tiene atadas campanillas, que mezclan su agudo tañido con el grave son del tambor, herido por una maza envuelta en piel. La magia se hace comunmente en una caverna, alumbrada por un monton de leña que arde en el medio. El hechicero se embriaga con tabaco, luego empieza las contorsiones, las muecas, los

saltos al rededor del fuego, y aullando invoca á los dioses y diablos, hasta que parece caer desvanecido. Los asistentes, entre asustados y ansiosos, aguardan á que vuelva de haber estado conversando con los genios maléficos; y en efecto, cuando el mágico recobra los sentidos, se pone á pronunciar oráculos.

En el Kamschatka la magia está á cargo de las mujeres, que la ejercen con ménos profusión, mirando la mano y pronunciando en voz baja algunas palabras sobre las aletas del pez, que pretenden explicar los sueños y cura enfermedades. Los hechiceros koriakos inmolan un perro ó un renjifero, y tocan el tambor durante el sacrificio. Los tongusos consideran como especialmente elegidos á los niños convulsos. Los kirguicios arrojan al fuego un omoplato de carnero, y las hendeduras que se forman son revelaciones de lo porvenir, etc.

§ 9. CANTOS HÚNGAROS.

El primer poeta popular húngaro es Timodi, que vivió en el siglo XVI miserablemente, según él mismo lo declara cuando dice mas de una vez. « Esto fué escrito en el cuarto del pobre Timodi, á menudo se soplaba los dedos porque el frío se los tenia entorpecidos. » Composiciones de mucha fuerza dejó también Balassa, el cual murió á fines de aquel siglo, en el asedio de Grau. De Zrini, soldado como los demas poetas húngaros, es la epopeya llamada *Zriniade*, impresa en 1651. La Hungría, subyugada por el Austria, abandonó su propia lengua; sin embargo, algunas canciones han quedado en la memoria de los naturales. La siguiente es de época desconocida:

La paciencia.

« ¡Oh! ¿por qué, por qué compadecerme, como si no hubiese mas dolores que los míos? ¿Cada criatura no tiene sus padecimientos, y padecimientos innumerables? ¿Cada hombre no tiene amarguras que cantar? ¿Dónde se encuentra el mortal, cuya alegría no se haya interrumpido nunca? ¿Dónde aquel que no haya exhalado nunca afanosos gemidos? ¿Dónde los ojos que no se hayan bañado de lágrimas? ¿Dónde el corazón que no haya experimentado jamas las penas de la vida? »

« No, yo no quiero entregarme á la desesperación; sino que ordeno al boton del disgusto que se abra en una flor de paz, porque la paz es gemela de la virtud, y la amargura próxima pariente del pecado. La felicidad duradera no es planta que crece en este mundo... »

« Amigos, he triunfado, he encontrado la verdadera fuerza; hagamos, pues, circular la copa, y renovemos la partida. Yo permaneceré en vuestras filas, y estrecharé aun vuestras manos. Si la ausencia nos separa, si desterrado por

vosotros, siento necesidad de llorar mis aflicciones, me repetiré que toda pena es ligera, y las horas mas oscuras, las del destirro, tienen tambien sus rayos de luz. »

De las melodías y danzas nacionales de los Húngaros habla extensamente A. Degerando, en su reciente libro *La Transylvanie et ses habitants* (1845).

§ 10. CANTOS INGLESES.

Despues de la Alemania, ningun país ha conservado tantas baladas y ficciones populares como la Inglaterra y la Escocia. Percy dió el primer ejemplo de reunirlos, y muchos le han imitado, comprendiendo cuantos documentos se podian sacar de ellas para la historia y para el arte (1).

Los aires mas antiguos y originales son los irlandeses. Mucho se cantaba el *Pharrah*, en que era celebrado un héroe gigante con este nombre, y excitaba el entusiasmo del ejército. « Se ha observado con frecuencia, dice Tomas Moore, que nuestra música (irlandesa) es el comentario mas fiel de nuestra historia. El tono de desafío á que sucede la languidez del abatimiento; un relámpago de energía que brilla y desaparece; dolores de un momento perdidos en la ligereza del momento siguiente; toda esta mezcla novelesca de melancolía y alegría, resultante de los esfuerzos que una nacion viva y generosa hace para sacudir ó para olvidar los males que la oprimen: tales son los caracteres de nuestra historia y de nuestra índole, con tanta energía y fidelidad reflejados en nuestra música. » El referido Moore adaptó palabras nuevas á antiguas melodías irlandesas, y Walter Scott, Campbell y otros adornaron muchas baladas, esto es, las privaron de su índole característica.

La tradicion atribuyé los aires de las antiguas baladas escocesas á David Rizio, el malaventurado amigo de María Estuardo; pero son indudablemente anteriores. Entre ellos se cuentan el *Cowden-Knows*, *Galashiels*, *Galawater*, *Elterick banks*, *Braes of yarrow*, *Busk above traquair*, y otros que toman su nombre de arroyuelos, aldeas, montes á orillas del Tweed; y se ejecutaban por los regimientos en la gáita *bag pipe*.

Mas duro es el estilo de los aires ingleses, y no los canta mas que el vulgo.

En cuanto al contenido, se mezclan en ellos

(1) PERCY, *Reliques of ancient poetry*, 3 tom. en 8º.
WARTON, *The history of ancient english poetry*.
ELLIS, *Specimens of early english metrical romances*.
KITSON, *Ancient english metrical romances*.
EWANS, *Old ballads*.
JAMIESON, *Popular songs*.
FINLAY, *Scottish historical and romantic ballads*.
WALTER SCOTT, *Border's Minstrelsy*.
BARRY, *Dissert. sur le cycle populaire de Robin Hood*.
Paris, 1832.

los sentimientos de los Anglo-Sajones, de los Daneses y de los Normandos, cuyas tradiciones fueron puestas en verso por los menestrales, que de este modo adquirieron gran popularidad. Sir Felipe Sidney escribia en su *Diálogo sobre la poesia*: « Nunca he oido las baladas de Percy y Douglas sin que sintiese la misma conmocion que al oír la trompa guerrera, y sin embargo, las canta un pobre ciego que tiene voz cascada y se acompaña con un violin desafinado. »

Monumento antiquísimo de la poesia inglesa es un canto algo largo de un bardo sajón que vivia en 538, y que celebró la victoria de Brunan-Burg, ganada por los Anglos á una liga de Escotos, Pictos, Bretones y Daneses. Vamos á trasladar algunos fragmentos, tomados de la coleccion de C. Coquerel:

« Aquí el rey Atelstan, señor de los condes, jefe intrépido de los barones, que da collares á los valientes, y su jóven hermano, el noble Edmundo, y muchos antiguos guerreros, mataron con el filo de la espada á los enemigos cerca de Brunan-Burg. Él y los suyos hendieron las gruesas murallas, demolieron las murallas elevadas; los Escotos y los hombres del mar han sucumbido en el combate. La llanura resuena. Los soldados hicieron tales esfuerzos, que el sol, que se habia levantado de las olas por la mañana, esa gran lumbrera, antorcha del Señor, recorrió todas las llanuras, y la accion de los valientes concluyó ántes que se ocultase.

« Allí yacian muchos soldados, y corria su sangre; hombres del Norte que habian recibido la muerte sobre sus escudos; hombres de Escocia, rojos con la fatiga de la batalla.

« El ejército sajón, tropa escogida, permaneció firme todo el dia... Mató á los que emprendian la fuga; los mató con la espada de afilado corte.

« Los hombres del Norte, izando sus velas (y ¡ay de los que quedaron en el mar oscuro, en las aguas profundas!) buscaron á Dublin. En el país todos sintieron la vergüenza de haber huido. Olaf huyó con algunos soldados, y derramó lágrimas al surcar los mares. El extranjero no referirá esta batalla, sentado junto al hogar en compañía de su familia; pues que sus deudos perecieron en ella y no verá mas á sus amigos. Los reyes del Norte en sus consejos se quejarán de que sus guerreros hayan querido arriesgarse á combatir con los hijos de Eduardo.

« Atelstan y su noble hermano vuelven á las tierras del Westsex, habiendo dejado tras sí los restos de la guerra; que son, el ave marina de canto lastimero, el sapo de piel amarillenta, el cuervo negro de retorcido pico, el airon que fabrica su nido en los árboles elevados y devora al pez del arroyuelo, el voraz gavilan, el gamo de color gris y el lobo feroz. »

Edredo, sucesor del hijo de Atelstan, marchó posteriormente contra los Northumberlandes y los Daneses, y en la batalla murió Erico, jefe de los últimos, y cinco reyes del mar, Su



LORD BYRON.